

OVIEDO, ANTE SU SEPTIMA temporada oficial de ópera

Por Marino Gómez-Santos



Aldo Protti

Ustedes recordarán seguramente la novela de Clarín "Su único hijo", en donde suceden una serie de acontecimientos locales con motivo del fracaso económico de una compañía de ópera que actuaba en un viejo teatro ovetense.

Pero por si no la recordasen ustedes, que todo pudiera suceder, diremos que Clarín aprovecha la afición musical ovetense para hacer una novela de costumbres. Este antecedente local data de muy remotos tiempos.

A finales del siglo pasado se inauguró, bautizado por el propio Clarín, lo que para los ovetenses era muy importante y trascendental: el teatro Campoamor.

Las familias burguesas tuvieron su abono de palco o de platea y los ovetenses se hicieron mayores de edad viendo teatro y oyendo óperas.

Y esto tiene una explicación. Imagínense ustedes el Oviedo de "La Regenta", donde llovía todos los días para no faltar a la tradición, donde la vida monótona y espada era por demás arreglada en demasía, pues hasta que la semana de Carnaval no anduviese en el

calendario no se abría el único salón de baile, que era el del Casino.

Una compañía de ópera que llegase a Oviedo era el acontecimiento, y los ovetenses ya encontraban pretexto para trasnochar y para discutir en los entre actos y hasta para ver de un palco a otro a la señorita de moda, aunque fuese en compañía de sus graves y ceremoniosos padres.

Medio siglo después, Oviedo 1954, sigue, poco más o menos, igual. No dirán ustedes que no es entantador—cuando andamos por unos tiempos en que las cosas se hacen de modo muy superficial—asomarse a una ciudad que conserva todavía una ingenuidad histórica y todos los penachos de la vieja corte española.

La ópera, de gran gala, es en Oviedo—lo sabemos cuantos lo hemos presenciado—algo muy serio y muy compatible con el acontecimiento musical. Una cosa es la fiesta social, que se toma con paismonía y con todos los ritos de la elegancia, y otra es el interés con que se asiste al teatro para espiar las voces y para discutirías después, prueba evi-



Gianni Poggi

dente de que se tiene capacidad y atención para estudiarlas.

Ahora, el Ayuntamiento de Oviedo emprende el patrocinio de la séptima temporada oficial de ópera contratando una compañía italiana de los mejores antecedentes artísticos.

Esto, que en cualquier ciudad española sería tarea fácil relativamente, supone en Oviedo una preocupación llevada día a día, a lo largo de un año. El público del teatro Campoamor es exigente y celoso de antiguo. Y en este caso conste que el cronista no exagera, porque bien pudiera asegurarlo Filippeschi, que por esos mundos de Dios recoge triunfos y en Oviedo sintió calurosos aplausos cuando eran justificados y también señales de reprobación cuando eran merecidas.

Hay en Oviedo oídos finísimos, sensibilidad y erudición que hilan muy celosamente. Por eso, siete años consecutivos han sido de vigilancia y de enmienda y de superación para dejar satisfecho al público ovetense y no precisamente ovetense que asiste al teatro Campoamor.

Este año, la Comisión organizadora confía en un éxito mayor que en temporadas anteriores, porque el elenco artístico es un repóquer de ases.

Por un lado, Gianni Poggi, el gran tenor del Scala, después de su triunfo reciente en la Ópera de Roma, cantando diez "Rigolettos", actuará en Oviedo. Antonio Zerbini, bajo, también cantante del Scala y Ópera de Roma, intervendrá en el repertorio ovetense. Con ellos, Anita Corridori, Renato Gavarini, Giuseppe Savio, Angelo Merculiani, Aldo



Angela Vercelli

Protti, Dino Mantovani, Franca Ottaviani, Joaquín Deus, Mafalda Masini, Licia Galvano, Carmen Piccini, Ottavio Serpo, Angela Vercelli.

El repertorio será "Rigoletto", "Lucia de Lammermoor", "La Favorita", "Cavalleria Rusticana", "Pagliacci", "La Bohème" y "Norma".

En el mismo teatro Campoamor, se celebrará el "baile de la Ópera". Oviedo, pequeña Viena del Cantábrico, ocupará los palcos y las plateas de su primer coliseo. Guantes blancos, pecheras y collares de perlas, damas y caballeros distinguidos en un teatro casi romántico. La orquesta Las Marimbas del Salvador, de Villa Rosa, y Babe Wallace, el negro del Folies Bergère de París. Fiesta de fin de siglo, de fin de vacaciones y de veraneos, de prólogo del otoño. Fiesta todavía posible en este rincón del mapa de España que parece que no conduce a ningún sitio, que da la sensación de que por allí no se va a ninguna parte y que en realidad es así, porque se vive en el Limbo, en el más dulce de los Limbos provincianos, cruzado por tranvías antiguos y pasos de peatones sin peatones, porque cuatro cada hora no son ninguno.

9. IX. 1954